

“No te cause pena ser nada”

No te duela que vean tus faltas; la ofensa de Dios y la desedificación que puedas ocasionar, eso te ha de doler. – Por lo demás, que sepan cómo eres y te desprecien. –No te cause pena ser nada, porque así Jesús tiene que ponerlo todo en ti. (Camino, 596)

20 de enero

A Dios, escribe el Evangelista San Juan, nadie le ha visto jamás: el Hijo Unigénito, existente en el seno del

Padre, es quien lo ha dado a conocer,
compareciendo ante la mirada
atónita de los hombres: primero,
como un recién nacido, en Belén;
después, como un niño igual a los
otros; más adelante, en el Templo,
como un adolescente juicioso y
despierto; y, al fin, con aquella figura
amable y atractiva del Maestro, que
removía los corazones de las
muchedumbres que le acompañaban
entusiasmadas.

Bastan unos rasgos del Amor de Dios
que se encarna, y su generosidad nos
toca el alma, nos enciende, nos
empuja con suavidad a un dolor
contrito por nuestro
comportamiento, mezquino y egoísta
en tantas ocasiones. Jesucristo no
tiene inconveniente en rebajarse,
para elevarnos de la miseria a la
dignidad de hijos de Dios, de
hermanos suyos. Tú y yo, por el
contrario, con frecuencia nos
enorgullecemos neciamente de los

dones y talentos recibidos, hasta convertirlos en pedestal para imponernos a los demás, como si el mérito de unas acciones, acabadas con una perfección relativa, dependiera exclusivamente de nosotros: *¿qué posees tú que no hayas alcanzado de Dios? Y si lo que tienes, lo has recibido, ¿de qué te glorías como si no lo hubieses recibido?*

Al considerar la entrega de Dios y su anonadamiento -hablo para que lo meditemos, pensando cada uno en sí mismo-, la vanagloria, la presunción del soberbio se revela como un pecado horrendo, precisamente porque coloca a la persona en el extremo opuesto al modelo que Jesucristo nos ha señalado con su conducta. Pensadlo despacio: Él se humilló, siendo Dios. El hombre, engreído por su propio yo, pretende enaltecerse a toda costa, sin reconocer que está hecho de mal

barro de botijo. (*Amigos de Dios*, nn.
111-112)

pdf | Documento generado
automáticamente desde [https://
dev.opusdei.org/es-ec/dailytext/no-te-
cause-pena-ser-nada/](https://dev.opusdei.org/es-ec/dailytext/no-te-cause-pena-ser-nada/) (07/08/2025)